

De processione mundi
Traducción y pensamiento

María Jesús Soto-Bruna

Nos situamos en Toledo, en la época del máximo protagonismo histórico de la Tulaytula o Toledo árabe, bajo el arzobispado de Don Raimundo, que se extendió de 1124 a 1152; época esta que coincide con el interés de Cluny y de otros monjes europeos por conocer el caudal cultural árabe. Domingo Gundisalvo (*Dominicus Gundissalinus*, c. 1110-1190) destaca en la historia del pensamiento español como el más relevante traductor y filósofo de la así denominada desde el siglo pasado “Escuela de Traductores de Toledo”. La identificación de este pensador es objeto de estudio en la actualidad, como puede verse en Adeline Rucquoi, “Gundisalvus ou Dominicus Gundisalvi”, *Bulletin de Philosophie Médiévale*, XLV, 1999, pp. 85-106 y en Alexander Fidora / María Jesús Soto-Bruna, “Gundisalvus ou Dominicus Gundisalvi”, *Estudios Eclesiásticos*, 76, 2001, pp. 467-473. Es conocido como arcediano de Cuéllar (Segovia), ejerciendo además su labor científica bajo el mecenazgo del mencionado arzobispo Don Raimundo.

Como resulta conocido, se produjo ahí un encuentro singular de las tres culturas: cristiana, árabe y judía; comenzando entonces un importante grupo de estudios latino-árabes. No se trató ciertamente de una “escuela” en el sentido de un grupo de traductores organizado y coherente. Pero sí que se ha demostrado la existencia de un grupo numeroso de estudiosos –tanto de origen árabe como propiamente hispano y judío– interesados en el diálogo e intercambio cultural, en el que destacará, por su influencia, el pensamiento filosófico. Un vehículo primordial para ello fue el trabajo de la Escuela de Traductores de Toledo, que alcanzó su mayor esplendor entre los años 1130 y 1180.

En ese Toledo del siglo XII se encuentran además otros traductores y pensadores decisivos en la historia del pensamiento en lo que se refiere a la influencia islámica en el mundo occidental, como Juan Hispano y Gerardo de Cremona o, un siglo después, Miguel Escoto y Hernán el Alemán. En la vida de Domingo Gundisalvo fue decisivo el encuentro con Juan Hispano (In Dawud), que fue su gran colaborador en las traducciones. Este era de origen judío –posteriormente convertido al cristianismo– y buen conocedor del árabe; habiendo traducido él mismo, en colaboración con nuestro autor: el *Fons vitae* de Ibn Gabirol y otras obras de Avicena, como la *Logica*, *Prologus discipuli et capitula*, *De speciebus cordium*, *Sufficiencia physicorum* y *De universalibus*, *Liber de vegetalibus*.

El objetivo principal que Domingo Gundisalvo y Juan Hispano intentaban con sus traducciones era el de presentar al mundo latino unas obras filosóficas en las que ellos apreciaban notables aportaciones de índole estrictamente especulativa. Tratándose de obras de autores musulmanes, se imponía la necesidad de añadir a casi todos los tratados ajenos traducidos algunos breves comentarios que enseñasen cómo se debían utilizar aquellas traducciones. Además de esto, los dos personajes se encuentran en la historia de la filosofía medieval como escritores independientes y autores de tratados que ya, de algún modo, incorporaban algunas tesis del pensamiento musulmán conocido. Debe señalarse la importancia de este hecho para el posterior desarrollo de la especulación filosófica.

En el sentido apuntado, la obra *De processione mundi* de Domingo Gundisalvo cobra un relieve especial, en la medida en que se presenta como uno de los primeros textos que expone una concepción metafísica sobre la creación del mundo, incorporando muchas de las tesis principales de la nueva filosofía. Representa en efecto el pensamiento original de Gundisalvo, más allá de su labor como traductor y transmisor a Occidente de una parte considerable de la filosofía árabe; pensamiento original en la medida en que pertenece ya a la madurez de su labor intelectual y tiene la intención de exponer las tesis fundamentales de la cosmovisión cristiana en relación con las nuevas ideas transmitidas a través del descubrimiento de los textos árabes.

La doctrina de la *processio*, que da título al tratado metafísico de Gundisalvo, está sin duda emparentada con el emanacionismo neoplatónico. Sin embargo, el *De processione mundi* no contradice al concepto

de creación: en la *processio* y en la *creatio* todo lo que existe tiene una causa de su existencia, y esa causa no deviene ella misma cuando produce el mundo. La permanencia en sí del primer principio entraña su distinción respecto del mundo. Así lo expresó el propio fundador del neoplatonismo. Para Gundisalvo, si el primer principio permanece inmóvil al producir el mundo, permanece en sí mismo y en su perfección, por ello no puede confundirse con el mundo. Esta explicación del origen del mundo implica a su vez que, a pesar de la distinción señalada entre Dios y el mundo, la criatura *diga en sí misma* una suerte de referencia al creador, pues procede de él. Esta referencia se halla en la propia constitución de lo natural. Finalmente, debe entenderse que esta acción de crear es voluntaria y no necesaria.